

estaba mezclada de toda especie de metales; y en fin, el templo no estaba alumbrado mas que por una ventana, y estaba calculada la luz de tal suerte, que el primer rayo del sol venia á colocarse sobre la boca de Serapis, como si este astro hubiera querido honrar y saludar á la magestad del dios.

El templo fué demolido hasta en sus cimientos, y se encontró sobre la mayor parte de las piedras que habian servido para construirle, cruces incrustadas, semejantes á las que habian notado ya sobre el pecho del ídolo. lo que así, como lo hemos explicado antes, representaba en términos geroglíficos, la eternidad de la divinidad.

RELIGION DE LOS MEJICANOS.

No solo entre los egipcios y entre los indios se ha encontrado el culto de la cruz; estaba tambien en honor entre los antiguos habitantes de Méjico, y se han encontrado pruebas de ello en 1787, cuando se descubrieron las ruinas de Culhuacan, ciudad situada sobre los bordes del Micol, afluente del rio Julipa, en el Estado de Chiapas. Se perciben allí todavia templos, tumbas, pirámides, fortificaciones, fuentes, acueductos, habitaciones particulares; se han recogido vasos, medallas, instrumentos de música principalmente el sirinet ó flauta de Pan, ídolos, estátuas colosales y bajos relieves acompañados de figuras geroglíficas. Sobre uno de estos bajos relieves revestidos de un estuco muy fino, los personajes tienen ocho ó nueve piés de altura.

Pero de todas las rarezas encontradas en estas ruinas, la mas importante, sin contradiccion, es un cuadro del cual un sábio, el doctor Constancio, ha publicado una descripcion llena de interes en 1820, y que llama: *la adoracion de la cruz*. Vamos á presentar un análisis de este trabajo verdaderamente curioso.

Este bajo relieve representa una cruz de forma latina, con una segunda cruz incrustada en la primera. Los tres brazos superiores de las dos cruces se terminan por tres medias lunas reunidas, y el pié de la gran cruz reposa sobre un pedestal casi semi-elíptico, colocado sobre un corazon cuya parte superior lleva la figura de un 8 colocado de traves; así ∞. La cruz tiene sobrepuesto un gallo de doble cola, teniendo en el pico un bonete ó solideo hemisférico. A la izquierda de la cruz se ve á una muger teniendo con el brazo izquierdo á un niño recién nacido, presentándole á un sacerdote en hábitos sacerdotales en pié, del lado opuesto, sobre una silla formada por dos espirales, colocadas en sentido opuesto; el niño está acostado sobre dos ramas de loto, y su cabeza está adornada de una media luna hácia abajo, y de la cual sale un disco de rayos hácia arriba. De la parte posterior de la cabeza, se destacan dos hojas de loto y su cuerpo se prolonga por una hoja de la misma planta; pero está separado de la mano de la figura de muger por cuatro pequeñas esferas. De cada uno de los brazos laterales de la gran cruz exterior, parte una

rama recta terminada en un pequeño gancho rectangular y guarnecido de rayos divergentes, al fin de los cuales se hallan pequeños globos. Este cuadro que es de una vasta estension, está rodeado de un gran número de medallones y de figuras. El escarabajo esta repetido varias veces sobre los dos brazos laterales; y sobre el que está á la derecha de la cruz, está acompañado de dos elipses cruzadas. Sobre varios medallones, se nota que la cruz rectangular tiene brazos iguales, y en uno de ellos lleva cuatro globos, correspondiendo cada uno á uno de sus ángulos. En otro medallon se nota la T egipcia con una elipse sobrepuesta, encerrando una segunda que contiene un arco con una pirámide encima. Sobre una de las elipses hay dos esferas colocadas, y una debajo.

Segun el lugar que ocupan en este cuadro y en todos los demas, los caractéres puestos en bandas ante los personajes y segun la espresion de la boca de estos mismos personajes que parece que hablan, el Sr. Constancio piensa que son verdaderos geroglíficos. Prosiguiendo sus comparaciones, ha reconocido las semejanzas mas admirables entre los símbolos de este bajo relieve y los del Egipto y de la India. La identidad es perfecta en varios puntos; y como la religion y el símbolo de los brahmines parecen no ser mas que una contraprueba modificada y retocada del sistema primitivo egipcio, no hay de qué admirarse de que el símbolo de Culhuacan llamado con impropiedad Palenque, tenga semejanza con el

de ambas naciones cuya civilizacion es remotísima. La *serpiente*, el *loto*, la *tiara*, el *escarabajo*, el *rodete*, la *cruz rectangular* de brazos iguales ó desiguales, inscrita ó no sin círculo, la *T mística* y una multitud de otros emblemas solares y luni-solares, son comunes en Culhuacan, en el Egipto y en la India. Varios signos parecen acercarse mas al tipo indio; pero la *cruz puesta sobre un corazon*, el *gancho* ó cetro místico, el *látigo simbólico*, el *escarabajo solar*, el *disco* de donde salen rayos que corresponden á la idea de luz, el *zodiaco de Horus*, son enteramente egipcios y se dirijen al sentido de las representaciones emblemáticas que espresan la fuerza y la energia solar, y la marcha anual del astro del dia lleno de luz y de vida, en el sistema de estos dos pueblos. Constancio cree, en consecuencia, que en este cuadro que ocupaba todo el fondo de un templo dedicado sin duda al sol, se ha querido figurar el nacimiento de este astro en el solsticio de invierno. El niño misterioso, está presentado por la diosa del año, ó el año personificado, al gran sacerdote del sol, que dice el horóscopo de este niño; y los geroglíficos puestos en ambos lados de la cruz, representan las palabras de los dos personajes. A este propósito, el Sr. Constancio refiere que los portugueses á su llegada á la India, han encontrado cruces muy semejantes á las de Culhuacan, sobrepuestas unas de una corona ó círculo, y otras de una paloma, de un pavo ó de un gallo. Pero confundiendo á Go-tama con Santo Tomas, atribuyeron

al apóstol la escultura de estas cruces simbólicas, así como los emblemas inscritos al rededor en carácter sanscrito, que referian la muerte de *Chrichna* sobre un madero hecho en forma de cruz.

COMPARACION DEL BUDHISMO CON EL CULTO CATÓLICO ROMANO.

La gerarquía y la organizacion del sacerdocio, son absolutamente los mismos en ambas religiones.

Se designa en el budhismo, bajo el nombre de *sangas* (unidos), ciertos individuos que han abrazado la vida religiosa, y que como los frailes de la iglesia católica, habitan conventos: se les llama tambien *sramanas*, es decir, samanos ó vulgarmente bonzos. Estos sacerdotes se dividen en cuatro clases determinadas por el grado, mas ó menos avanzado de su pureza y de su ciencia teológica.

Hay otra especie de religiosos, los *Bhikchous* que corresponden á las órdenes mendicantes del catolicismo. Como los sangas, se dividen en cuatro clases que pueden reducirse á dos: los hombres y las mugeres que han salido de la casa ó que viven en los monasterios; y los hombres y las mugeres que se quedan en casa ó que viven en la vida laica; (los sacerdotes seculares y las bequinas). Los hombres de esta última clase son llamados *oupasikas* y las mugeres *oupagis*.

A pesar de las austeridades aparentes á las cuales se entregan los religiosos enclaustrados; á pesar del crédito bien real de que gozan cerca del gobierno, su

profesion es menospreciada en China, y nadie hay que tenga un honrado nacimiento ó que posea algun recurso que se decida á abrazarle; tambien los frailes apenas se reclutan entre los jóvenes esclavos que se compran á este efecto y que los ancianos instruyen en su doctrina. La mayor parte, sin embargo, son tan ignorantes como los frailes católicos, y como á ellos, tambien se les emplea en coleccionar limosnas.

Las mugeres que habitan los conventos, prohiben la entrada á los hombres. Se ocupan allí del culto de los ídolos y de los trabajos manuales. Tienen libertad para renunciar si les conviene á la vida retirada que han abrazado; pero en tanto que habitan el monasterio, están obligadas á guardar continencia. Las que violaran esta regla, serian severamente castigadas por primera vez, despues desterradas ignominiosamente de la comunidad.

Los religiosos y las religiosas que no están en el cláustro, *oupasikas* y *oupagis*, forman congregaciones que se reunen bajo la direccion de un viejo bonzo. Las congregaciones de las mugeres son menos multiplicadas y menos numerosas que las de los hombres. Las devotas que forman parte de ellas, deben ser de edad madura, viudas, libres y señoras de su fortuna. Las mas ricas son escogidas para superiores. En las reuniones de ambos sexos se escuchan las instrucciones de los sangas, que las presiden, sobre los puntos importantes de la doctrina, y se cantan en comun himnos en honor de Fo.

En el Tibet, en el Boutan, en Tartaria, en todas partes en fin donde se ha introducido el Lamismo, la constitucion del clero presenta un carácter enteramente especial. El sitio principal de la reforma tibetana, está establecido en Hlassa, la Roma del Budhismo. Se dá el nombre de Dalai-Lama al gefe de la gerarquía eclesiástica. Este pontífice, este papa, no es considerado como un hombre; se vé en él una encarnacion de Mahamuni ó Sakyá. Es immaculado, nueva manera de ser infalible, está presente en todas partes, y como el solitario de M. de' Arlincourt, ve todo y sabe todo. El respeto que se le tiene se lleva tan lejos, que sus mismos escrementos se ven como sagrados. Se reducen á polvo que se encierran preciosamente en botes de oro enriquecidos de pedrería, y se llevan como un presente á los mayores príncipes, que juzgan como felicidad llevarlos como una joya al cuello. Cuando el consejo de los Lamas superiores, que corresponde á nuestro colegio de cardenales, conoce que no está lejos la muerte del Dalai-Lama, se ocupa de buscar entre los niños recién nacidos de las familias notables del Tibet, al que se juzga llamado por ciertos signos á recibir el alma del soberano pontífice. Se encierra inmediatamente á este niño en el monasterio de Pou-ta-la, donde recibe una instruccion conveniente á su alto destino, y durante su minoría, un regente gobierna á la Iglesia y al Estado en su nombre.

Diez grandes funcionarios eclesiásticos, llamados

Khoutouktous y que corresponden bajo varios aspectos á los arzobispos del catolicismo, tienen el gobierno espiritual de los países donde el lamismo está en vigor. Por una escepcion enteramente especial, Pekin es el sitio de tres *khoutouktous*, á cada uno de los cuales dan los chinos el título de Fo. Se consideran como inmortales, y sus sucesores son elegidos de la misma manera que el gefe supremo de la religion.

En fin, los conventos del Tibet parecen otras tantas ciudades pequeñas, y encierran un gran número de religiosos de ambos sexos. En el solo distrito de Hlassa no se cuentan menos de treinta mil. Estos monasterios están habitados unos por *Ge-slongs* ó *Gylongs* es decir, por religiosos; otros por *Annias* ó religiosas. Cada monasterio tiene por gefe una especie de abad que lleva el título de Lama. Los *gylongs* que tiene á sus órdenes, se dividen en tres clases que comprenden los *touppas*, los *tahbas* y los *gylongs*, propiamente dichos. Los primeros son niños que se admiten desde la edad de ocho á diez años, poco mas ó menos, como nuestros monaguillos, para prepararlos á la profesion religiosa. A la edad de quince años (novicios), pasan á la segunda clase, y entonces cumplen con los oficios interiores del monasterio, continuando siempre el estudio de la doctrina. A los veintiun años, despues de haber sufrido un escrupuloso examen, son investidos del grado de *gylongs* y gozan de todos los privilegios adheridos á esta cualidad. Desde este momento, viven en una reclusion casi abso-

luta y solo se ocupan de ejercicios piadosos. En la noche, las puertas del convento se cierran á toda persona estraña, á fin de que puedan meditar en paz y evitar toda ocasion de violar las reglas de una religiosa castidad. El régimen á que se someten las annias es parecido en todo. Aunque estén en el claustro, pueden recibir las visitas de los hombres durante el dia; pero nadie tiene la libertad de estar en la noche, y se castigaria con penas muy severas á un gy-long ó á una annia, que pasara la noche en el recinto de un convento que no perteneciera á su sexo.

Es curioso notar con Abel Remusat, los puntos admirables de semejanza que existen entre las instituciones, las prácticas y las ceremonias que constituyen la forma exterior del Budhismo, principalmente en el Tibet y las que son propias de la Iglesia romana. Allí se encuentra un *papa* pontífice supremo; *patriarcas* encargados del gobierno espiritual de las provincias; un *consejo de sacerdotes superiores* que se reúnen en cónclave para designar al soberano pontífice y cuyas insignias se parecen á las de nuestros cardenales: *conventos de frailes y de religiosas; oraciones por los muertos; confesion auricular; intercesion de los santos; ayuno; besos de piés; letanias; procesiones; agua lustral, &c. . .* La admiracion aumenta tambien cuando se considera que todas estas prácticas estaban en uso en el budhismo diez siglos, es decir, mil años antes del principio del cristianismo. ¡De dónde pueden, pues, provenir tan evidentes conformidades, cuando la

enseñanza de la fé, ante la cual inclinamos nuestro orgullo, pretende excluir toda idea de plagio? Es lo que los doctores del catolicismo deberian explicarnos; y lo que en presencia de su silencio abandonamos con toda humildad á la apreciacion de espíritus mas penetrantes que el nuestro.

FIN.